

Memorabilia

Memorias de Silva Cimma

Filebo

Por lo general las memorias de hombres públicos son largas compilaciones de discursos políticos escritos por secretarios y afines. El volumen titulado "Memorias privadas de un hombre público" (Editorial Andrés Bello, año 2000), de Enrique Silva Cimma, constituye una sorprendente excepción de la regla. Tal vez sin otro ánimo que fijar en el papel aspectos esenciales de su ajetada existencia, Enrique Silva Cimma ha dado en el clavo de lo que debe ser un libro de memorias: un recordatorio sincero por el mundo propio y un balance honesto de los resultados del enfrentamiento con la vida.

Las 453 páginas del libro de Silva Cimma habrían, desde luego, hecho las delicias de ese gran lector e incansable escritor que fue Raúl Silva Cárzo, por la enorme cantidad de material informativo que contienen. Situado desde muy joven en puestos que le permitían observar en detalle el curso de la cosa pú-



blica y los modos de administración del Estado, el autor se convierte en testigo y crítico de primera línea de una época cruzada por toda suerte de dramas políticos y tragedias sociales.

Agrada particularmente en este caso que los hechos se

cuenten desde una perspectiva casi hogareña y doméstica, como Miguel Pérez Ferrero sorprendió a "Pío Baroja en su rincón". Incluso las vacilaciones de lenguaje se dan aquí en forma sencilla y clásica. No obstante la diferencia que existe entre el "dintel" y el "umbral", el autor escoge a la castra el término equivocado. Ello, sin embargo, no desmenuja el conjunto, porque a continuación el relato de sucesos vitales compensa con una atmósfera de verdadera familiaridad, de la cual no puede separarse el desmado del lenguaje.

La autobiografía de Silva Cimma comprende desde la composición del lar nativo (el factor poderoso de su padre en su ejecutoria de servicio público), la toma de conciencia del valor de la humanidad circun-

dante en sus días juveniles del barrio Recoleta, del Lirio Valentin Letelier, de la cercanía o vecindario del hogar de Mariano Latorre en la calle Buenos Aires, hasta sus primeros trabajos en las boleterías del famoso Teatro Balmaceda, con fuerte resonancia popular por el corte moderno y audaz de sus composiciones de revistas, de donde salieron o maduraron cómicos de la hebra de Eugenio Ríos y en las que el poeta y profesor Víctor Franzani ocultaba, bajo un seudónimo, su inconmensurable pasión por lo cómico o por ver más de cerca a las estrellas Dorita Barahona o Eva González.

Radical por herencia de familia y por espíritu de clase, como parecía ser todo estudiante mentiroso desprovisto de falsificación cómoda después de la llegada al poder de don Pedro Aguirre

Cerda, Enrique Silva Cimma siguió sintiendo aun después de que no pocos correligionarios matriculaban a sus hijos en colegios religiosos y pagados, renunciando de hecho a los valores doctrinarios del Estado docente.

El cargo de Contralor General de la República representa justa compensación para una larga y denodada batalla. Profesor universitario, versado maestro de derecho, senador designado, Silva Cimma dedica algunas de las más interesantes páginas de sus memorias al tema de los temas en la segunda mitad del siglo XX de Chile: la situación político-militar que arranca de sus goznes, con increíble acopio de violencia y de sangre, el viejo marco de las instituciones tradicionales.

Acertado, aménísimo, dueña de una excelente memoria, el autor narra la historia de esos años con la serenidad admirable del que hace un ejercicio de franqueza al contar el episodio de los errores y de las necesidades.

Memorias de Silva Cimma [artículo] Filebo

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Silva Cimma [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile